

Internet y los servicios meteorológicos

Manuel Palomares

Predictor CPV Madrid, miembro del Grupo de Trabajo de ICWED,
ex presidente del Grupo de Política y Distribución de EUMETSAT

Al igual que en muchos otros campos, el desarrollo de Internet está produciendo una importante revolución en la difusión de información meteorológica. Además de una cantidad mucho mayor de información a disposición del público, Internet ha significado una novedad en el tipo de información a la que se puede acceder y quizá esto sea lo más significativo.

En la era pre-internet la información que normalmente podían disponer los usuarios no profesionales se limitaba a las ya elaboradas por los Servicios meteorológicos o los operadores privados en lenguaje claro y soportes gráficos, y a un conjunto reducidísimo de datos y productos más básicos, tales como temperaturas extremas de algunas capitales, mapas de superficie publicados en prensa o imágenes de satélite difundidas por canales de televisión. Esa limitación de acceso a la información primaria se debía, más que cualquier restricción formal impuesta por sus originadores, a motivos meramente prácticos. Aunque un Servicio Meteorológico ofreciese libremente sus datos de observación y productos, para obtenerlos en tiempo real se precisaban medios dedicados, difíciles de disponer por particulares. Muchas informaciones sólo se difundían en claves diseñadas para el intercambio entre Servicios Meteorológicos Nacionales (SMN). Para recibir imágenes de satélite de cualquier tipo era necesario disponer de un equipo receptor con antena. Estas y otras circunstancias similares impedían el acceso a los datos y productos básicos a todo aquel que no estableciese una conexión directa y permanente con los productores de la información.

Actualmente, cientos de millones de personas pueden acceder fácilmente a una gran variedad de mapas con predicciones de modelos numéricos, a un volumen apreciable de datos de observación en tiempo real, a imágenes de satélite e incluso a datos de radares o de descargas eléctricas. Se calcula que existen más de mil sitios con páginas de información meteorológica. Aunque sólo una mínima parte de ellas incluyen datos y productos originales (es decir, producidos por el propietario de las páginas), los numerosos hiperenlaces entre unas y otras hacen que rápidamente pueda accederse a una gran variedad de datos y productos, incluyendo una buena parte de los originados por muchos SMN. Estos siguen disponiendo de más información para uso interno, pero la diferencia ya no es tan crucial. Ahora una empresa, una universidad o incluso una persona cualquiera desde su domicilio, pueden acceder a una información básica a menudo más completa que la que disponían las oficinas de predicción de un servicio oficial hace quince años o menos.

Con la aparición y desarrollo de los operadores privados, los servicios meteorológicos oficiales perdieron hace ya tiempo el monopolio en el suministro de información y predicción meteorológica para usos sociales. Pero ahora, tanto los SMN como el resto

de operadores, han perdido otro monopolio: el del acceso a la información básica. Actualmente, un particular, con ayuda de unos conocimientos mínimos, puede disponer de una información aceptable sobre el tiempo atmosférico y su evolución prevista por varios modelos numéricos en cualquier parte del mundo, simplemente usando Internet. Por supuesto que esa información sigue dependiendo directa o indirectamente del trabajo y las infraestructuras mantenidas por los SMN, pero ya no es necesario recurrir ni a ellos ni a intermediarios para conseguirla.

No es seguro que seamos conscientes de las consecuencias. Una de ellas podría ser un cambio de actitud del sector meteorológico comercial. Su negocio se basa en utilizar la información básica de los SMN para crear y vender servicios de valor añadido, pero si una parte importante de información circula libremente en un medio de acceso tan fácil como Internet, es posible que su clientela quede reducida a los usuarios que necesitan una información más específica y elaborada. Durante años los operadores privados han reclamado un acceso libre a los datos y productos de los SMN y se han quejado de las tarifas aplicadas a la información no esencial. Podría suceder que ahora el sector privado se mostrara más partidario de esa política.

Por su parte, los SMN pueden también reconsiderar su estrategia. Cuando los europeos acordaron aplicar condiciones a la distribución de sus datos y productos no esenciales y tarifas para el uso comercial en sus territorios, se pretendía defender antes los gobiernos la necesidad de inversión pública en redes e infraestructuras no rentables “per se” frente a la competencia desleal del sector privado. Este era el argumento “honesto” frente al más criticado de proteger su propia actividad comercial. Ahora, la difusión libre en Internet de un volumen importante de información útil puede significar un descrédito para los SMN si no ofrecen la misma difusión en sus servidores de Internet. Se fomenta así además la ignorancia de la opinión pública hacia el papel fundamental de los SMN manteniendo las infraestructuras básicas en todo el mundo y se crea también una justificación para que otras instituciones de los mismos países ofrezcan servicios paralelos más abiertos, duplicando innecesariamente la inversión pública.

En el caso de información aprovechable por los usuarios europeos, las instituciones que ponen en circulación inicial más productos en la red son evidentemente los SMN, pero tampoco el sector comercial privado, pues iría en contra de sus intereses. Se trata principalmente de SMN no europeos con políticas no restrictivas como el de EEUU, universidades y también instituciones públicas sin compromisos con los SMN de sus países. En algunos casos, la difusión infringe las condiciones estipuladas por los SMN, porque se elabora con datos restringidos proporcionados por estos, pero en muchos otros se trata de actividades plenamente legales.

En España existen ejemplos significativos. El servidor Infomet de la Universidad de Barcelona, que se ha convertido en una referencia para los usuarios, ofrece datos gráficos de los sondeos del INM y demás SMN europeos. Dichos datos están clasificados como “esenciales” por lo tanto pueden circularse libremente por Internet, pero ni al INM ni a ningún otro SMN se le ocurre hacerlo. El recién creado Servicio Meteorológico de Cataluña (SMC) difunde en tiempo real por Internet los datos de la red de estaciones automáticas que ha instalado en Cataluña y nadie puede oponerse, ya que son de su propiedad, pero el mero anuncio por parte del Servicio Meteorológico británico de proponerse hacer algo similar con las suyas ha encontrado la protesta casi unánime de todos sus colegas europeos. Los SMN europeos no difunden por Internet

más que cuatro imágenes de Meteosat diarias en aplicación de las normas de EUMETSAT sobre datos de Alta Resolución de los satélites europeos, pero en muchas páginas de otras instituciones, como el mismo SMC, se difunden imágenes de cualquier hora del día y resulta complicado demostrar una posible infracción, ya que pueden perfectamente estar elaboradas con datos de baja resolución cuyo uso es libre.

Podríamos seguir con muchos otros ejemplos que llevan a la misma conclusión: Internet ha cambiado las reglas del juego. Posiblemente las consecuencias sean beneficiosas, sobre todo para la amplia comunidad de pequeños usuarios y aficionados a la meteorología, pero las cosas no volverán a ser como antes. Los Servicios Meteorológicos Nacionales, y particularmente los europeos, deberán replantearse su papel como proveedores públicos, y quizá otras formas de defender mejor lo que no es probable que cambie: sus funciones como responsables de la cooperación internacional que suministra la materia prima para la información y la predicción meteorológica en todo el mundo. Hay signos de que algunos ya lo están haciendo.